

En Venezuela están de moda las encuestas. Todas las semanas verdaderos especialistas como Gallup, Datos, Gáther, etc., nos informan acerca de los intereses, preocupaciones, deseos, denuncias, aceptaciones, etc. de los venezolanos. A veces las interpretaciones son divergentes. Especialmente si el muestreo es encargado por los mismos partidos políticos. Sin embargo, cuando objeto de análisis son los servicios públicos, la coincidencia de las encuestadoras es absoluta. En tal caso la opinión generalizada es que son malos, por no decir pésimos. En efecto, ¿quién podrá decir, en este país, que nunca fue víctima de algún atropello en las oficinas públicas o privadas, o simplemente en la calle? ¿Quién se habrá salvado de los abusos del motorizado que delante de las mismas narices del vigilante de tránsito se "come" semáforos y flechas poniendo en peligro la vida de la gente? ¿Quién podrá decir que en las oficinas de extranjería, o de cualquier otra oficina pública, el empleado de turno le ha atendido con cordialidad resolviéndole de inmediato el problema? ¿Quién puede jurar que nunca tuvo inconvenientes en un banco y que hizo todas sus operaciones en cinco minutos, como debería ser? ¿Quién podría asegurar que se salvó de la matraca el día en que por cualquier motivo cometió alguna infracción?

OPINION

LA CLAVE DEL DESARROLLO ES LA CULTURA

por Michele Castelli

¿Quién no se habrá tapado, una sola vez en su vida, la nariz con un pañuelo mientras hacía cola detrás de un autobús con chimenea por tubo de escape? ¿Quién...? Con muchos otros interrogantes podríamos agotar el artículo. Sin embargo, tratemos de analizar los motivos de semejantes evidencias que son muestras irrefutables de nuestro subdesarrollo. No puede cumplir a cabalidad su cometido quien carece de una cultura adecuada para el cargo que está desempeñando. Es inconcebible, por ejemplo, el que todos los días se hable en la prensa de profesionales desocupados, mientras proliferan verdaderos ignorantes en puestos claves que requerirían conocimientos universitarios. Hay gerentes que ni siquiera pueden ostentar el título de bachiller, mientras muchos economistas están en la calle trabajando en un

"libre" o empujando carretillas de perros calientes. En las oficinas públicas, como IPOSTEL, DIEX, Rentas Municipales, etc., uno se encuentra con empleados que no escriben dos palabras sin un montón de errores ortográficos, mientras administradores y licenciados en humanidades viven con la angustia de un futuro incierto. Por no decir de la malcrianza que predomina en toda parte, como resultado precisamente de esa falta de instrucción mínima que cualquier servidor público o privado debería tener. Si queremos un país en marcha, es indispensable alimentar económica y moralmente a las universidades. Apoyarlas y quererlas desde las altas esferas, y no distorsionar sus funciones, como en cierto sentido se ha venido haciendo. Muchos empleadores prefieren un personal sin título al universitario. Porque así pueden justificar sueldos y salarios de hambre. Pero no se dan cuenta que lo que ellos acumulan por efecto de plusvalía, lo pierde la nación en progreso y bienestar colectivo. Es hora de que las universidades le abran sus puertas a todos los jóvenes de Venezuela, para que también acá podamos empezar a ser "suizos", y todos juntos realicemos el sueño grande de Bolívar: una patria gloriosa, autónoma en sus decisiones y moralmente solvente frente al mundo.